

LOS CORTEJOS EN LOS FUNERALES REALES DEL BARROCO: NOTAS EN TORNO A SU ORIGEN Y CONFIGURACION*

Victoria Soto Caba

Entre las imágenes que la literatura y el arte prodigaron sobre la muerte, hubo una que reflejó a la perfección el viaje del difunto a su última morada: el CORTEJO FUNEBRE. No hubo alusión más definitiva a la hora de expresar el camino final de la existencia humana que el séquito funerario y, sin embargo, su imagen plástica se pierde ante la abundancia de otras representaciones, símbolos y alegorías tan frecuentes durante el Barroco. A diferencia del esqueleto y de la *vanitas*, cuyos rasgos macabros y moralizantes recogieron una concepción específica de la muerte, el cortejo fúnebre fue, desde épocas remotas, la plasmación de una realidad bien cotidiana.

Tal comitiva, habitual para el hombre del pasado y comentada entre los más diversos textos literarios, ha sido considerada por algunos historiadores como el *auténtico reflejo del clima funeral*¹. El interés que hace años despertó el tema de la muerte ha hecho ver el papel esencial que el cortejo tiene en los ritos funerarios y ceremonias de enterramiento. La muerte ha sido siempre objeto de un cortejo, por lo que éste se presenta como un elemento imprescindible del culto a los muertos². Es lógico, pues, la atención prestada al origen y configuración de aquellos séquitos funerarios surgidos por la intersección de dos posturas, una religiosa y otra secular³.

¹Así lo expresa Philippe ARIES en su ya clásico trabajo *El Hombre ante la muerte*, Madrid, Taurus, 1983, pág. 139 y ss.

²Cfr. "Les processions", *La Maison-Dieu*, nº 43, 1955, pág. 38.

³Esta dualidad, propia de toda celebración fúnebre, fue originada por la simbiosis de dos corrientes en principio distintas: una civil, ligada al honor rendido al difunto y otra, de carácter escatológico y propia del ente eclesiástico, que aplicaba unas normas litúrgicas para la intercesión y salvación del alma del difunto. Sobre los orígenes de los cortejos fúnebres véase ARIES, Philippe, op. cit., pág. 139 y ss.

Si a partir de la alta edad media las formas procesionales de las ceremonias fúnebres fueron adquiriendo un desarrollo in crescendo, fue en los funerales reales de los siglos XVII y XVIII cuando se llega al máximo esplendor y sofisticación. A los ingredientes sociales y eclesiásticos del cortejo hay que añadir unas pautas protocolarias que regularon la última ceremonia del rey: las **etiquetas**.

Puede decirse que fue Felipe II el responsable de la configuración de los cortejos reales de la época barroca. De su reinado parten las bases esenciales y las pautas del traslado de los difuntos soberanos a su última morada, ya que el monarca heredó del emperador una doble ocupación: la creación de un panteón y la reunión de sus difuntos familiares que se encontraban dispersos por la península -Carlos V en Yuste; la emperatriz, su primera mujer y dos de sus hijos en Granada; sus tías María de Hungría y Leonor de Francia en Valladolid y Mérida, respectivamente, y su abuela, la reina Juana, en Tordesillas; en Madrid se encontraban los cuerpos de Doña Isabel, su tercera esposa, y del príncipe Don Carlos-. Todos ellos, a excepción del cuerpo de la reina Juana que fue enviado a la Capilla Real de Granada, fueron remitidos desde sus enterramientos de origen a la fábrica escorialense en los años de 1573 y 1574.

Parece que Felipe II intuyó el gran ceremonial que celebrarían sus descendientes al erigir la magna obra del monasterio, cuya finalidad sepulcral fue comentada por todos los cronistas, al ser el centro de acogida de todos los difuntos reyes y reinas de la dinastía Austriaca⁴.

Las traslaciones se iniciaron cuando estuvo concluida la *iglesia de prestado y había buen número de sacerdotes en él para hacer el oficio divino y decir las misas de capellanía*⁵. El monarca tuvo, pues, que elaborar un ceremonial para el traslado y recepción de aquellos cuer-

⁴Fernando CHECA ha subrayado al respecto que *El Escorial ha de verse en el marco de la sucesivas frustraciones e indecisiones imperiales por plantear un lugar que sirviera de última morada*, en su artículo "Plus Ultra Anni Solisque Vias. La imagen de Carlos V en el reinado de Felipe II", *Cuadernos de Arte e Iconografía*, tomo I, nº 1, 1988, págs. 55-80. Véase además *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*, Madrid, Taurus, 1987.

⁵*Memorias de Fray Juan de San Jerónimo. Colección de Documentos inéditos para la Historia de España*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1845, Tomo VII. El mismo comentario fue señalado por el Padre SIGÜENZA: *viendo que el número de religiosos era ya suficiente para que todo se hiciese con la solemnidad decente...*, *La Fundación del Monasterio de El Escorial*, Madrid, Aguilar, 1988, pág. 75.

pos en un panteón, ceremonial que, lógicamente, tuvo como modelo los traslados de los antepasados de Carlos V a la Real Capilla granadina efectuados durante la primera mitad del sigloXVI -Isabel la Católica fue trasladada en 1504; el rey Fernando en 1516; Felipe el Hermoso en 1525; la emperatriz Isabel en 1539 y, por último, la princesa María y los infantes Fernando y Juan en 1549⁶-. Efectivamente, en 1573 Felipe II solicitó al presidente de la Chancillería de Granada *los antecedentes originales que determinaban las etiquetas y ceremonias con que los reales cuerpos fueron conducidos y recibidos*⁷. Tales antecedentes, que deben ser considerados como claves primigenias de los séquitos fúnebres de los Habsburgo, ofrecieron las pautas para la **Instrucción** protocolaria realizada por el monarca, un ceremonial *tan detallado que parecía no haberse ocupado en mucho tiempo de otro asunto*⁸.

Esta cita y el hecho de que el mismo monarca redactara un protocolo especial subrayan la importancia con que empiezan a ser concebidos los rituales aúlicos de la monarquía hispana. Sin olvidar que Carlos V implantó la antigua etiqueta de la Casa de Borgoña, unos usos y ceremonias muy debilitados que decaerán al acomodarlos al espíritu castellano⁹, es preciso reconocer en Felipe II al auténtico artífice que impulsó el más rígido protocolo. Justo un año después de las traslaciones, en 1575, se redactan las *Ordenanzas y Etiquetas que el rey nr. Sr. Don Phelipe Segundo Rey de las Españas, mandó se guardassen por los Criados, y Criadas de la Real Casa*¹⁰, ejemplo de la instauración de aquel autoritarismo protocolario¹¹.

⁶Para los cortejos fúnebres hacia Granada ver GALLEGO Y BURIN, Antonio, *La Capilla Real de Granada*, Madrid, C. S. I. C., 1952 y FERNANDEZ Y FERNANDEZ DE RETAMA, Luis, "España en tiempos de Felipe II (1556-1598)", Tomo XIX de la *Historia de España* dirigida por D. R. MENENDEZ PIDAL, Madrid, 1958, pág. 135 y ss.

⁷GALLEGO Y BURIN, A., op. cit., pág. 26.

⁸QUEVEDO, J., *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo, llamado comunmente del Escorial desde su origen y fundación hasta el fin del año 1848 y Descripción de las Bellezas artísticas y literarias que contiene*, Madrid, 1849, pág. 30.

⁹Sobre el tema ver CLAVERIA, Carlos, *Le Chevalier Délibéré de Olivier de la Marche y sus versiones españolas del siglo XVI*, Zaragoza, 1950 y VALGOMA Y DIAZ DE VALERA, Dalmiro de la, *Norma y Ceremonia de las Reinas de la Casa de Austria*, Madrid, 1958.

¹⁰*Dadas en treinta y uno de Diciembre de mill quinientos y sesenta y cinco años, y Refrendadas por su Secretario de Estado... y copia fielmente sacada de los originales, en Madrid a diez, y ocho de Setiembre de 1746*. Conocemos un

Las traslaciones de 1573 y 1574 se efectuaron, por tanto, en unos años decisivos para la conformación del ceremonial de corte. Si hay que tener en cuenta los adelantos que por aquellas fechas presentaba el monasterio escurialense, permitiendo la recepción de tan nutrido número de difuntos regios, no hay que pasar por alto que para entonces se había iniciado una renovación de la liturgia fúnebre. La ofensiva de la Reforma llevó al Concilio de Trento a una relectura de la muerte y su celebración, estímulos que se canalizaron muy pronto con el Misal Romano de San Pío V, haciéndola necesaria como expresión sensible y social, como instrucción a través de sus significados simbólicos¹². Fue en este momento cuando la muerte se convirtió en un acto de la iglesia, pero su intervención en los funerales del ámbito cortesano no pudo frenar el protagonismo civil y secular. A pesar de que el fundamento religioso del poder real quedaba intacto en los cambios contrarreformistas, la monarquía necesitaba de la unidad religiosa¹³. En este sentido, Felipe II ideó un ceremonial que, siguiendo los esquemas impuestos por la liturgia¹⁴, encajaba perfectamente en una de las piezas claves de la pastoral postridentina.

manuscrito del siglo XVII que copia las etiquetas de 1575, con el título de *Etiquetas que han de observar los criados de la casa*, Cfr. además J. E. VAREY por su recuento tan completo de las copias de etiquetas desperdigadas por bibliotecas y archivos: "La Mayordomía Mayor y los festejos palaciegos del siglo XVII" en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Tomo IV, 1969, págs. 145-168 y "L'Auditoire du Salon Dorado de l'Alcazar au XVII siecle" en *Dramaturgie et Societé*, París, 1968.

¹¹ Sigue siendo un buen análisis del protocolo de este reinado el capítulo "Le Nouveau Cerémonial de Cour et un nuveau comportement moral" que Ludwig PFANDL dedicó en *Philippe II d'Espagne*, Paris, 1981 (primera edición en alemán).

¹² Cfr. SCAVIZZI, Giuseppe, *Arte e architecture sacra. Cronache e documenti sulla controversia tra riformati e cattolici (1500-1550)*, Roma, 1982, pág. 236.

¹³ Véase al respecto el Catálogo de la Exposición *Iglesia y Monarquía. La liturgia*, del IV Centenario de El Monasterio de El Escorial, Madrid, 1986.

¹⁴ Tal esquema quedó fijado definitivamente en el Ritual Romano de 1614, el último de los libros nacidos de la gran reforma realizada por el papado a continuación del Concilio de Trento. Resumiendo, el funeral católico se componía de una doble procesión que llevaba al difunto desde su casa a la iglesia y desde allí al cementerio, entre ambas un oficio de difuntos en el templo con sus correspondientes sufragios, seguido, por último de una misa que podía repetirse posteriormente con carácter de aniversario; cfr. GY, Pierre-Mary, "Les funerailles d'après le Rituel de 1614", *La Maison-Dieu*, n° 44, 1955.

La primera traslación fue la que se ocupó de los cuerpos de la reina Isabel y del príncipe Don Carlos, sitos en los conventos madrileños de las Descalzas y de Santo Domingo respectivamente. Resulta sorprendente la meticulosidad que sobre este hecho reflejan los legajos de Simancas¹⁵, en particular la relación directa del monarca a la hora de establecer como y quienes habían de asistir al acompañamiento fúnebre. Precedía siempre una carta del rey al prior de El Escorial, al que se le mandaba las instrucciones para la recepción de los cuerpos. Este memorial también se enviaba al lugar donde se encontraban los difuntos. El séquito de 1573 debía ser dirigido por dos obispos -los de Zamora y Salamanca- y dos duques -los de Arcos y Escalona¹⁶-. El acompañamiento, según cuentan Sigüenza y Fray Juan de San Gerónimo, tuvo *mucho aplauso y solemnidad*, compuesto por un gran número de caballeros cortesanos, las órdenes religiosas que había en Madrid, la Capilla Real con el Limosnero Mayor, Don Luis Manrique y Don Rodrigo Manuel, capitán de la Guardia a caballo con su gente..¹⁷

Más precisas fueron las determinaciones del monarca en el traslado de los restantes difuntos reales. El recorrido dispuesto por tierras de Castilla y la zona sur de la península para reunir los cuerpos en el monasterio presenta un gran interés. De Granada salieron, el 29 de Diciembre de 1573, la emperatriz, princesa María e infantes Don Juan y Don Fernando hasta la villa de Torrijos (Toledo). Las ordenes de Felipe II fueron tajantes para evitar cualquier conflicto protocolario, tanto durante la obtención de los cuerpos en la ciudad de Granada como durante el traslado del séquito, indicando en las instrucciones quiénes debían mandar en la jornada fúnebre: *de las cosas eclesiásticas se*

¹⁵Agradezco al profesor Fernando CHECA CREMADES el que me haya permitido consultar las fotocopias de los distintos legajos que, sobre traslaciones, recogió del Archivo de Simancas, Casas y Sitios Reales, leg. 259, folios 172 al 373.

¹⁶La misiva del rey para la traslación de 1573 ha sido publicada en la selección de textos realizada por el profesor BOUZA, Fernando, en el Catálogo de la Exposición *El Escorial. Biografía de una época (La Historia)* en el IV Centenario del Monasterio de El Escorial, Madrid, 1986, pág. 210. Las cédulas reales referentes a los traslados fueron publicadas en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1911, tomo LX, pág. 60 y ss. Fray José de SIGÜENZA también recogió la carta que Felipe II envió al prior de El Escorial, op. cit., págs. 75 y 76.

¹⁷Cfr. Fray José de SIGÜENZA, op. cit., pág. 76 y Fray Juan de SAN GERONIMO, op. cit., pág. 84.

Victoria Soto Caba.

*hará cargo el obispo y lo que toca a lo seglar el duque de Alcalá y todas las personas que estén en el acompañamiento les obedezcan...*¹⁸

Es posible que para evitar conflictos con el cabildo de Toledo, Felipe II eliminara esta ciudad como lugar de paso de las comitivas. Sin embargo, hay que tener presente que Torrijos quedaba en la ruta lógica hacia El Escorial y en la misma trayectoria que seguía el monarca cuando se dirigía al monasterio, es decir, atravesando los montes de Avila¹⁹. Por otro lado, debo hacer alusión a la idea del Doctor Javier Varela sobre el interés del monarca en que los cuerpos difuntos no atravesaran urbes o ciudades, en particular la de Toledo, más por un tabú de carácter necrofilico que por supuestos problemas de competencias con el cabildo catedralicio. Como efectivamente ocurrió después, durante el siglo XVII, los cortejos fúnebres nunca atravesaron Madrid: del Alcázar se dirigían directamente a El Escorial²⁰

Hasta Torrijos la comitiva estaba compuesta, según la Instrucción, por *el obispo de Jaén, el duque de Alcalá, nuestros gentiles hombres, alcalde de Chancillería con quatro alguaciles de Casa y Corte y 24 frailes de las órdenes de San Francisco, Santo Domingo, San Agustín y el Carmen, nuestros capellanes y otros ocho de la Capilla Real de Granada con dos mozos de Capilla... A los lados de las literas irán doce hachas encendidas que llevarán doce pajes vestidos de luto y la guardia de a caballo irá detrás y la de pié delante*²¹.

Desde la ciudad de Granada las celebraciones litúrgicas se sucedieron constantemente. Se levantaron túmulos en forma de estrados en la Capilla Real, en las puertas de la ciudad y en las distintas villas por donde pasó y descansó la comitiva. En Torrijos reposaron los cuerpos, en la capilla mayor de la iglesia del monasterio de San Francisco, bajo la vigilancia del obispo de Jaén, capellanes, monteros, guardia y alcalde. La otra parte del séquito, el duque con los caballeros, gentiles hombres, los veinticuatro religiosos, alguaciles de casa y corte, se dirigieron al monasterio de Yuste para traer a Torrijos los cuerpos del emperador y de la reina de Francia, esta última había sido trasladada previamente de Mérida a Yuste. De vuelta a la villa toledana, el cortejo

¹⁸A. G. S., Casas y Sitios Reales, leg. 259, fol. 254.

¹⁹Agradezco esta sugerencia al profesor Fernando CHECA.

²⁰Esperamos con especial interés la publicación del trabajo de VARELA, Javier, sobre *La muerte del rey*.

²¹A. G. S., Casas y Sitios Reales, leg. 259, fol. 254.

se engrosa con el obispo de Coria y el Limosnero Mayor de Palacio, Don Luis Manrique, el licenciado Hernán Velázquez y Martín Gaztelu, para continuar a El Escorial, siguiendo las mismas normas dadas por el rey.

Al mismo tiempo que se efectuaban estos traslados desde el Sur, otra comitiva cruzaba toda la meseta norte transportando, desde Valladolid, a la reina de Hungría. Pasaba por Tordesillas y recogía a la reina Juana, madre del emperador. Idénticas características de protocolo dispuso el rey para esta traslación, pero diferenciando entre la unión monárquica de sus antepasados y el imperio heredado de su padre, remitió a la reina Juana al panteón granadino.

127

De esta manera, se congregaron en El Escorial el 7 de Febrero de 1574, los nueve cuerpos reales que inauguraron el sentido fúnebre del edificio escorialense. En algo más de un mes y durante un invierno tres cortejos cruzaron la península; campaña ardua y costosa, como apuntó el padre Sigüenza, en la que fue necesario seis aposentadores para disponer los alojamientos del numeroso grupo de integrantes.

Las traslaciones citadas plantean una relación ineludible con el traslado de reliquias que el propio Felipe II dirigió hacia la basílica de El Escorial en aquel mismo año de 1574. Una organización muy similar a la de los traslados de reyes se produjo con las procesiones que, desde las distintas ciudades de Europa y la península, portaban los venerados huesos de personajes santificados. Las connotaciones entre ambas traslaciones no dejan de ser interesantes para el estudio de las formas procesionales. El traslado de reliquias es *una liturgia funeraria, pero triunfal*²², como triunfal era también la comitiva fúnebre de los reyes haciendo su entrada en la morada final. La fundación jerónima quedó convertida, años después, en una lujosa fosa común de restos de santos y reyes. En este sentido, los soberanos difuntos fueron tratados a manera de reliquias. En las Instrucciones se alude a la apariencia lujosa con que debían ser conducidos los egregios restos: ricos brocados cubrían las cajas y lonas enceradas resguardando los ataúdes de lluvia y nieves. El padre Sigüenza refirió también los ornamentos de seda, hilo de oro y plata para componer las andas que sustentaron las santas reliquias. El cuerpo del santo y el cuerpo del rey son recubiertos con una misma parafernalia. Al igual que a los santos, la veneración y el respeto a los difuntos monarcas eran requerimien-

²²MARTIMORT, A.-G., "Les diverses formes de procession dans la liturgie", *La Maison-Dieu*, nº 43, 1955, pág. 58.

Victoria Soto Caba.

tos apuntados para los descansos y oficios de las iglesias en donde paraba la comitiva: ... *y por respeto que se debe tener a estos cuerpos y estar mandado por cédula nuestra en la dicha Capilla Real de Granada no se pondrá ni en ella ni en las demás donde entraren estrado de sitial, dosel, almohada ni almohadilla ni silla para ninguna persona...*²³

Las comitivas ofrecieron aquel año uno de los mayores espectáculos fúnebres del siglo. Un testigo presencial dejó una relación de los acompañamientos asegurando que *será posible que en muchos años no se vea otra cosa tan rara y peregrina como esta, que se trasladen tantos cuerpos juntos Reales...*²⁴

La conclusión más importante del acontecimiento fúnebre de 1574 fue, sin duda, la tradición y el modelo ofrecidos para los cortejos fúnebres posteriores, en los que se continuó con la presencia del personal corporativo ciudadano, oficios y oficiales de la cámara, guardia real y alto clero. Felipe II comprendió la necesidad de agrupar organizadamente, en torno al rey muerto, los integrantes de la comitiva. Tal organización tendrá dos características importantes que se mantendrán en los cortejos de sus sucesores. En primer lugar, el sentido jerárquico, inherente a toda procesión, donde la preminencia queda marcada por la proximidad al difunto: mayordomos, grandes, pajes y monteros rodean el cuerpo y, como máximos exponentes de las dos manifestaciones rituales, obispo y mayordomo mayor marchaban a los pies de la litera. El papel de los representantes corporativos al comienzo y al final de las órdenes mendicantes responde, al igual que dichas comunidades, al considerable desarrollo y poder que adquieren estos integrantes en el ámbito urbano. En segundo lugar, esta jerarquía no es más que la expresión de un acontecimiento público, comunitario y solemne. La gravedad del paso, el luto, la música, características señaladas por muchas crónicas, el realce del lujo hacen del cortejo un verdadero espectáculo al que se incorpora un gentío curioso y ajeno al hermetismo de las etiquetas.

La distribución dada por Felipe II se mantuvo, aunque aumentó la cantidad numérica de cada estamento. En la evolución del cortejo barroco hay que destacar la memoria que Juan Gómez de Mora preparó para el entierro de la princesa Margarita María, en 1621, y que la pro-

²³A. G. S., C. y S. Reales, leg. 259, fol. 254.

²⁴Cfr. *Memorias de Fray Antonio de Villacastín*. Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial, Madrid, 1985, pág. 90.

fesora Virginia Tovar puso de manifiesto en el catálogo de la exposición de dicho arquitecto²⁵. Es de suponer que Gómez de Mora articulase una comitiva fúnebre siguiendo el esquema de las traslaciones. Su intervención en este campo resulta lógica si se tiene en cuenta su cargo de aposentador mayor y es de capital importancia, puesto que se efectúa en vísperas de la primera reforma oficial del protocolo palatino. Del año 1624 data la *Reformación de la Real Casa*²⁶, anticipo del programa de Corte que, impulsado por Felipe IV, se redactará en 1647. Se trata de la organización cortesana más estricta e inalterable, recogida en un volumen con el epígrafe de *Etiquetas Generales que han de observar los Criados de esta Casa... y diversas funciones a que asisten las personas reales (mandados formar por Real Decreto del Sr. Felipe IV de 22 de Mayo de 1647, y publicadas en 1651...)*²⁷. Tiene la particularidad de presentar una serie de planos y plantas sobre los cortejos reales, diseñados, como indica la profesora V. Tovar, por el propio Gómez de Mora. El protagonismo de este arquitecto queda documentado, como sigue informando la autora citada, ya que *el rey Felipe IV le mandó escribir el protocolo de su reinado, para lo cual ordenó que se le entregaran las llaves de su biblioteca privada, con el objeto de tomar información de las etiquetas impuestas en reinados anteriores*²⁸.

La revisión del pasado se presenta, pues, como una constante en la evolución del ceremonial palatino. Si observamos el plano del cortejo fúnebre diseñado por Gómez de Mora se comprueba una organización más elaborada y, a la vez, multiplicada: los veinticuatro monjes mendicantes han pasado a ser cuarenta y ocho; desaparecen los ocho jerónimos que acompañaron a algunos de los séquitos de las traslaciones de 1574. Se han incorporado músicos (timbales, clarines y sordinas) y se ha ampliado el número de soldados. Sin embargo, la jerarquía sigue siendo la misma: el mayordomo mayor, inmediatamente detrás del cuerpo, preside a los títulos y grandes que se han reunido con los oficios de palacio. Aunque el clero aumentó, fue el crecimiento cortesano el más significativo. Siguiendo las etiquetas de 1647, los integrantes del séquito fueron los siguientes:

²⁵TOVAR MARTIN, Virginia, "Juan Gómez de Mora. Arquitecto y trazador del Rey y Maestro Mayor de obras de la villa de Madrid", en el Catálogo de la Exposición *Juan Gómez de Mora*, Madrid, 1986, pág. 147.

²⁶Manuscrito de la Biblioteca Nacional, nº 18.716 (43).

²⁷Este volumen se encuentra en el Archivo General de Palacio, Sección histórica, Caja 51.

²⁸TOVAR MARTIN, Virginia, op. cit., pág. 127.

Victoria Soto Caba.

- Alguaciles de Corte
- Doce Frailes del Carmen
- Doce Frailes Agustinos
- Doce Frailes Franciscanos
- Doce Frailes Dominicos
- Dos Alcaldes de Corte
- Doce Gentiles Hombres de la Casa
- Doce Gentiles Hombres de la Voca
- La Caballeriza con el Guión
- La Cruz de la Capilla Real
- Furrier de la Capilla
- Ayuda de Oratorio
- Doce capellanes de S. M.
- Capitán de la Guardia Española
- Mayordomos
- Grandes
- Litera con el Cuerpo
- Doce pajes con hachas
- Doce Monteros de Espinosa
- El Obispo que hace los oficios
- Mayordomo del Rey
- Gentiles Hombres de la Cámara
- Teniente de la Guardia
- La Guardia Vieja a caballo que cierra el acompañamiento.

Un esquema al que casi de forma exacta se atuvo el funeral de Felipe IV²⁹.

Al igual que el resto de los gráficos de Gómez de Mora, el cortejo fúnebre es un exponente de la *gestualización* de corte en la cual el monarca era acompañado, incluso en los movimientos más cotidianos, por un número de cortesanos organizados. Recogiendo las palabras de Virginia Tovar, se trata de *un auténtico programa doctrinal en el que se integra todo el movimiento ritualista y protocolario de la Corte (...)*

²⁹Las disposiciones sobre el séquito hacia El Escorial se afirmaron a raíz de la muerte de la reina María Luisa de Borbón (1689), según un *Libro de Asientos (1677-1730)* del Archivo General de Palacio que detalla las reglas y etiquetas desde el fallecimiento hasta el entierro en San Lorenzo el Real... para noticia de los venideros..., cit. por PEREZ DE GUZMAN GALLO, Juan, "Las etiquetas de la muerte en la Casa Real durante los Austrias", *Boletín de la Academia de la Historia*, 1914, LXV, pág. 276. No creo, sin embargo, que tal afirmación del protocolo alterara las disposiciones ordenadas por Felipe IV en 1647.

Los cortejos en los funerales reales del Barroco: notas en torno a su

*en un sistema geométrico convencional, en un despiece de cuadros, rectángulos, elipses o hemiciclos*³⁰, diseños que deben analizarse como otro alarde del lenguaje gestual y teatral que caracterizó al barroco.

En la vida de un rey el cortejo fúnebre se presentó como el epílogo de todo el ceremonial que le acompañó en vida. Se conseguía así la finalidad esencial de aquel protocolo, rígido y exhaustivo, la sacralización de la figura del monarca, pero como si de un ciclo biológico se tratara la fórmula procesional se mantenía en su sucesor. Comitivas y séquitos eran indispensables para cualquier traslado del rey y su familia, fueran visitas a iglesias, salidas de caza u otros actos más solemnes como bautizos, juras o entradas. El séquito, pues, es el hilo conductor que dirige los principales acontecimientos de cada reinado y la gran pompa final, que precede al enterramiento, se resume en el cortejo funeral.

Esta continuidad de las formas procesionales en el ceremonial de corte ha empujado a estudiar el tema de la fiesta con un nuevo enfoque. La organización del espacio desde los supuestos del protocolo cortesano ha sido la visión planteada por la autora citada. Por su parte, el profesor Carlos Sambricio, en un reciente trabajo, ha definido *una geografía de la fiesta* en función de los itinerarios recorridos por los cortejos madrileños en las fiestas celebradas durante el reinado de Carlos III, análisis que ayuda a comprender los cambios existentes en la ocupación de la ciudad, en el énfasis de ciertos barrios o en la importancia de ciertas calles sobre otras...³¹

Ahora bien, como ya se ha indicado anteriormente, muy poco papel jugó el cortejo fúnebre de los monarcas en el ámbito urbano. La ubicación periférica del palacio principal de los Austrias provocó un especial recorrido que apenas implicó a las calles de la ciudad. Sin embargo, diversas procesiones, precedentes del cortejo funerario, como las rogativas ciudadanas para la recuperación del enfermo o el traslado de imágenes y reliquias hasta el palacio donde expiraba el soberano, fueron manifestaciones claramente urbanas y populares. De alguna manera, anunciaban ya el clima fúnebre y preludiaban la gran pompa final con que el séquito oficial iría más tarde al lugar del ente-

³⁰TOVAR MARTIN, Virginia, op. cit., pág. 127.

³¹SAMBRICIO, Carlos, "Fiestas de Madrid durante el reinado de Carlos III" en el Catálogo de la Exposición *Carlos III Alcalde de Madrid, 1788-1988, Madrid, 1988*, pág. 549 y ss.

rramiento. Otro acto previo al séquito del enterramiento se efectuaba en Madrid con motivo de la inhumación del corazón y entrañas reales en el Convento de San Gil³².

Es curioso comprobar como las rogativas fueron incluidas en algunos capítulos de las etiquetas cortesanas, demostrando que, a pesar de su carácter popular, respondían a una imposición: *Se executan quando acontece alguna grave indisposición de Persona Real, como del Rey, Reina, Príncipe, Princesa o Infantes en la Iglesia de Sta. María, San Isidro y Nra. Señora de Atocha, y a todas estas funciones concurren los Porteros de Cámara, los mismos que quando hay guerras, sequías o contagios, o que tiene el Estado algunos otros males...*³³ La cita demuestra hasta que punto el ceremonial traspasaba y se implantaba en el exterior del palacio. Cuando enfermó la primera mujer de Felipe V, María Luisa Gabriela de Saboya, el rey ordenó siguiendo la costumbre de los Habsburgo: *... se sacasen en rogativa las Imágenes de Ntra. Señora de Atocha y Soledad y se llevase a los Rs. Conventos de las Señoras Descalzas y Encarnación adonde acudiesen las Comunidades en la forma que en otras ocasiones... y... se sacase el cuerpo del glorioso Sn. Isidro y se hallase a la Rl. Capilla de Palacio por la calle de Santiago... mandaba hacer lo mismo que se hizo de mil y setecientos con motivo de la enfermedad del Rey.. Don Carlos Segundo... para lo cual se dividió Madrid en tres cuerpos... por San Isidro... por Nra. Señora de Atocha y por Nra. Señora de la Soledad... para que concuriesen las Religiones y Parroquias dividiéndolas de forma que acompañasen a un tiempo las tres procesiones...*³⁴

A pesar de los intentos de los Borbones por cambiar, simplificar y economizar la etiqueta y el protocolo palatino, el siglo XVIII conservó los organigramas procesionales de la dinastía anterior. Las etiquetas, calcadas de forma sistemática a lo largo de la centuria, evidencian la inmovilidad del ceremonial de corte, sin embargo es bien cierto que el espíritu de la nueva dinastía minó el hermetismo anterior³⁵. Para

³²Son muchas las noticias que mencionan este acto y que se incluyen en las copias relativas a etiqueta de palacio. A. G. P., Sección Histórica, Cajas 60 y 77. Esta ceremonia, practicada hasta la muerte de Felipe V, se realizaba *con fúnebre pompa y acompañamiento*, según indica el Ms. 17.842 de la Biblioteca Nacional.

³³Recogido de las *Etiquetas del Real Palacio. Origen, Historia y Oficios de los Porteros de Cámara...* Biblioteca Municipal de Madrid, Ms. m/353.

³⁴A. S. A., Secretaría, 2-354-20.

³⁵Ver BOTTINEAU, Yves, *L'Art de Cour dans l'Espagne de Philippe V, 1700-1746*, Burdeos, 1962.

empezar la trayectoria del séquito varió con los dos primeros monarcas, al repudiarse el panteón escurialense de los Austrias. Junto al cambio del itinerario, las crónicas revelan ciertas alteraciones en el esquema del cortejo. Un documento sobre el funeral de la reina Bárbara de Braganza puede servir de ejemplo para comprender la ampliación de las comitivas en el siglo XVIII. El séquito ya no se inicia con los tres alguaciles de corte que estipularon las etiquetas de 1647, sino que quedan ahora precedidos por escuadrones de infantería, guardias de corps y compañía flamenca, con timbales y clarines, al frente. Permanece el número de mendicantes, de alcaldes de corte y de gentiles hombres, pero la caballeriza, nuevamente con timbales y clarines, aparece con pajes, caballerizos, oficiales de menor graduación y lacayos a pie. El elemento cortesano continua su organización jerárquica, aunque entre los dependientes de la capilla real y los mayordomos se inserta una nueva cuña militar para los batidores. Finalizaba el séquito *otro escuadrón de Guardia de Corps de la Compañía Italiana cubriendo el todo y sirviendo de retaguardia*³⁶.

Estamos ante una parada militar, un cortejo castrense que altera el organigrama de la etiqueta austriaca. La presencia del estamento militar en los funerales de esta centuria fue paralelo en las diversas monarquías europeas³⁷. En este sentido, es significativa la confusión de un viajero, el presidente de Brosses, en los funerales del Papa Clemente XII en Roma: ... *al principio pensé que se trataba de algún general muerto en una batalla y que le llevaban al campamento*³⁸. Semejante pompa militar fue la que dominó en los funerales reales de Carlos III, así como en las procesiones que para las honras y exequias conmemorativas desfilaron por todas las ciudades. La parafernalia del siglo XVIII dista mucho ya de aquellas connotaciones de trato estipuladas por Felipe II. Sigue existiendo el decoro en torno al cuerpo del rey, pero sin aquel paralelismo con la reliquia. Ahora se incide aún más en la clara y absoluta expresión del poder real.

El cambio no alteró la solemnidad y el aparato. La expectación que provocaban los cortejos siguió convirtiéndolos en un espectáculo: se realizaban de noche, *a paso lento, con orden, silencio y sumptuoso*

³⁶Archivo Histórico Nacional, Sección de Estado, Legajo 2510(3).

³⁷Cfr. MAROT, Pierre, *Recherches sur les Pompes Funèbres des Ducs de Lorraine*, París, 1935, págs. 105-124. Resulta imprescindible citar uno de los trabajos pioneros en este campo, GIESEY, Ralph E., *The Royal Funeral Ceremony in Renaissance France*, Geneve, 1960.

³⁸Presidente de Brosses, *Viaje a Italia*, Madrid, Calpe, 1923, tomo III, pág. 204.

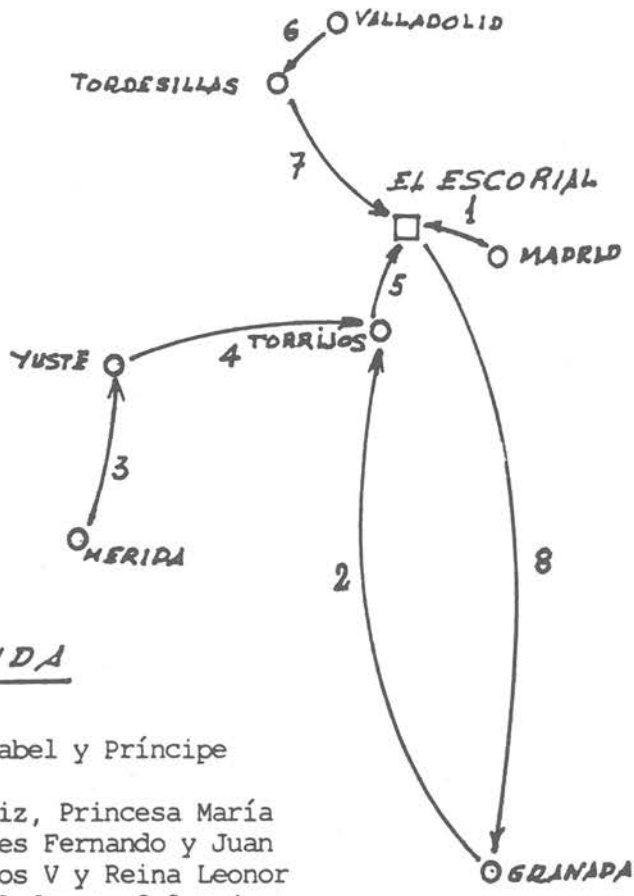
Victoria Soto Caba.

acompañamiento, con música³⁹ y todos los integrantes de luto, a la luz de las velas, cirios y hachas. La procesión fúnebre, además de manifestación teatral, respetaba jerarquías y establecía una graduación pasional paralela a las distintas clases estamentales.

El pueblo se sumaba de forma espontánea, cerrando la comitiva, en la larga jornada que llevaba a El Escorial.

³⁹Los documentos relativos al siglo XVIII revelan también que al lado de sordinas y timbales, se trasladaban los músicos y el Coro de la Real Capilla (Sección Histórica del A. G. P., "Honras y Entierros Reales").

TRASLACIONES DE CUERPOS REALES DURANTE
EL SIGLO XVI



LEYENDA

- 1 : Reina Isabel y Príncipe Carlos
- 2 : Emperatriz, Princesa María e Infantes Fernando y Juan
- 3 y 4 : Carlos V y Reina Leonor
- 5 : Los señalados en 2,3 y 4
- 6 : Reina María de Hungría
- 7 y 8 : Reina Juana

Traslaciones de cuerpos reales durante el siglo XVI.

TRASLACIONES S. XVI (1573-74)



Señores y Caballeros



24 Mendicantes



8 Jeronimos



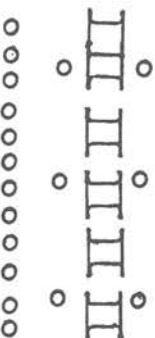
8 Capellanes de la Real Capilla de Granada



8 Capellanes del Rey



-- guardia de a pie



Literas de los Infantes

6 pajes y 24 pajes a caballo



-- Duque y Obispo



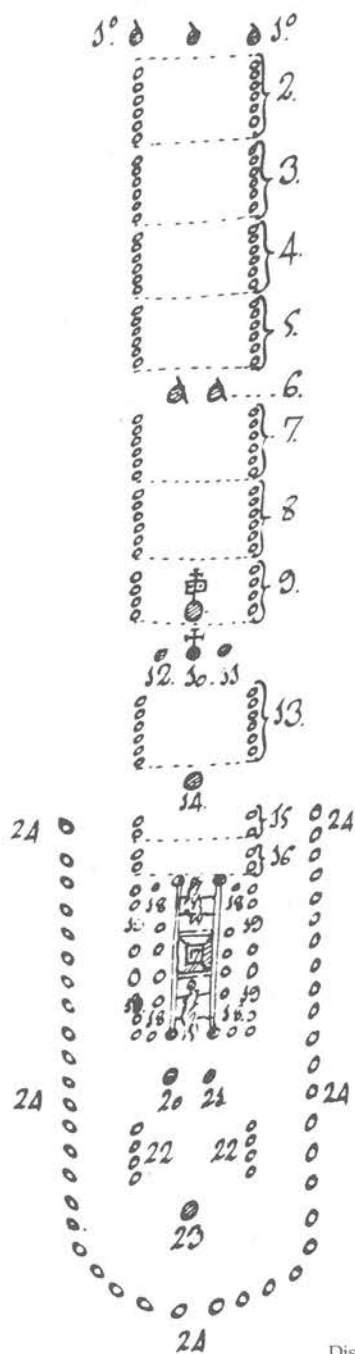
guardia de a caballo

ESQUEMA DEL ENTIERRO DE FELIPE IV



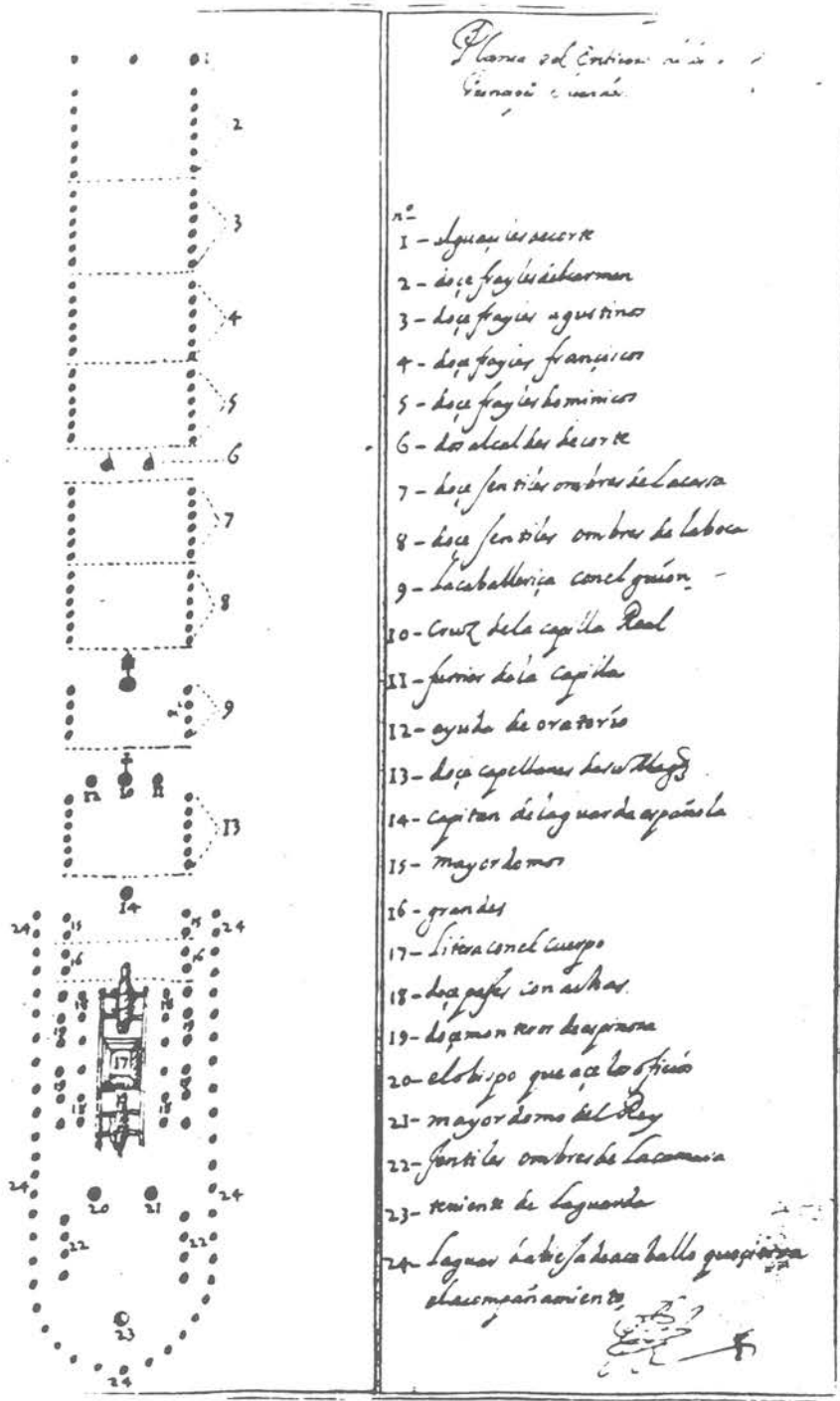
Esquema del entierro de Felipe IV.

Disposicion de Entierros de Senores Reyes.

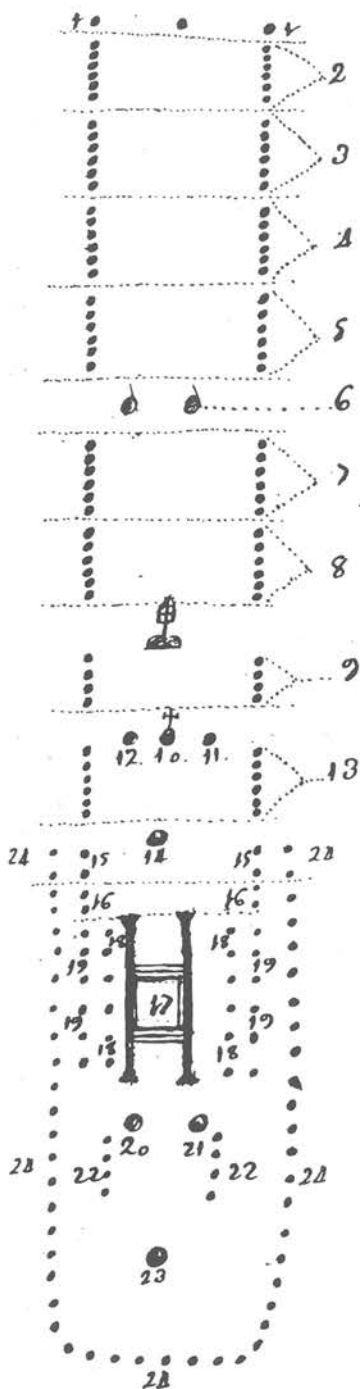


- 1... Alguaciles de Corte
- 2... 12 Frailes del Carmen
- 3... 12 Frailes agustinos
- 4... 12 Frailes Franciscos
- 5... 12 Frailes Dominiccos
- 6... 2 Alcaldes de Corte.
- 7... 12 Gent. homb. de la Casa
- 8... La Cavalleriza con el Guion
- 9... La Cruz de la Capilla R.
- 10... Furreria de la Capilla
- 11... Ayuda de Oratorio
- 12... 12 Capellanes de S. M.
- 13... Cap. de la Su. Española
- 14... 4. Mayordomos.
- 15... 4. Grandes.
- 16... Coche con el Cuerpo
- 17... 18. Pajes. con Acharas.
- 18... 12 Monteros de Espinosa
- 19... El Obispo q^e hace los Oficios.
- 20... Mayordomo del Rey
- 21... Gent. homb. de la Cam.
- 22... Zhen. de la Guardia
- 23... La Guardia de Alabarderos que cierra el Acompañamiento.
- 24... 24

Disposicion de entierros de Senores Reyes.



Libro de Etiquetas. Planta de acompañamiento para los entierros de reyes y príncipes jurados.



*Planta del Entierro de los 5.^{os}
Reyes de España.*

1. Alcaules de Corte.
2. doce frailes del Carmelo.
3. doce frailes Augustinos.
4. doce frailes franciscos.
5. doce frailes Dominicos.
6. dos Alcaules de Corte.
7. doce Gentiles hombres de la Casa.
8. doce Gentiles hombres de la Boca.
9. la Cavalleria con el Orion.
10. Cruz de la Capilla Real.
11. Fuente de la Capilla.
12. Ayuda de Oracion.
13. Doce Capellanes de S. M.^{te}
14. Capitan de la Guardia Española.
15. Mayor domos.
16. Grandes.
17. Estera con el Cuerpo.
18. Doce pasos con achas.
19. Doce Almoneros de S. M.^{te}
20. El obispo que hare los oficios.
21. Mayor domo del Rey.
22. Gentiles hombres de la Camara.
23. Fuente de la Guardia.
24. La Guardia vieja de cavallo que cierra el acompañamiento

Planta del entierro de los Reyes de España.